

Corridas de Feria: una de cal y otra de arena

LA CULPA LA TIENE EL TORO

● Primera corrida

En fin amigo Teodoro, tú sabes cómo yo opino: "en estas cosas del toro vamos por muy mal camino".

La primera corrida de feria ya nos dejó "atoraos". Y es que no fue para menos. Dos toros muertos en los corrales. Dos añadidos; dos sobreros y uno de ellos que le hicieron asco los toreros; y después un lote desigual, sin presencia ni potencia unos cinqueños o majarros otros. En total que quedó el encierro con cuatro de Francisco Galache y dos de Marcos Núñez. El segundo y el sexto devueltos a los corrales, sin necesidad de cabestros, y sustituidos respectivamente, por uno de Ramón Sánchez Rodríguez, de Córdoba; y el sexto por otro sobrero; y al final como las hijas de Elena...

Salió el primero y por su falta de presencia el público empezó a enfadarse y aunque José Mari Manzanares pretendió realizar su preciosista toreo, no encontró colaboración en el sosote y quedado galache, que por añadidura se caía, y el público no concedió mérito a su labor. Mató de dos pinchazos y media y todo pasó sin pena ni gloria, pero con el enfado del público por considerar que era chico el toro.

Se soltó el segundo, de parecido tamaño, y el respetable ya no respetó la compostura y armó el escándalo por lo que el bicho pasó a los corrales, tan pronto vio la puerta de los chiqueros abierta. Pero salió el sobrero, que tenía tamaño y lámina, pero malas intenciones defensivas y Raúl Sánchez, puso, como siempre toda su voluntad y el público le aplaudió con fuerza, sobre todo en unos doblones por bajo, con que inició su faena de muleta; toreó por redondos y naturales y puso a contribución todo su valor y entusiasmo pero falló a espadas, que son los mayores triunfos, y le costó varios pinchazos y un golpe de verdugillo para acabar con el astado, que fue pitado en el arrastre, mientras los aplausos hicieron salir a Raúl a saludar a los medios.

En el tercero, le faltó al "Niño de la Capea" la colaboración del toro, y su labor no tuvo colorido ni vistosidad, agarró media que no bastó y después clavó todo el acero y descabelló al primer intento.

Salió en cuarto lugar el de Núñez; y Manzanares no pudo lucir su toreo de capa, en cambio Rafael Atienza colocó una buena vara que se aplaudió y el de turno de banderillas clavó un buen par. Con la muleta José Mari estuvo a su altura, con su elegancia y con su arte, en una faena variada y artística que remató con una gran estocada entrando lenta y recreándose en la suerte. Se le concedieron las dos orejas y hubo petición de rabo.

Saltó a la arena el quinto y eso de que no hay quinto malo... Raúl le hizo una faena temeraria que a todos nos tuvo angustiados y el muchacho, como es habitual en él, expuso al máximo, pero volvió a fallar con el pincho; el morlaco no doblaba, y pasó el tiempo por lo que fue avisado una vez. Y qué cosas de los malos mengues al final agarró una estocada de las que mojan, por lo que fue aplaudido con insistencia.

Y salió el sexto y ante la diferencia de tamaño del anterior, la bronca llegó hasta arrojar almohadillas y tomó tal carácter, que se devolvió a los corrales, sin otra

causa yo creo; y vino el sobrero que "El Niño de la Capea" toreó bien pero que no anuló el enfado del público. Luego largó un metesaca hábil y descabelló al primer intento.

Y el público, como siempre; (ya lo sabes tú, Teodoro) se consuela, en sus enfados, echando la culpa al toro.

● Segunda corrida

La segunda corrida de feria ya fue otra cosa; había toros y por algo a los constructores les gustan los materiales nobles. Se formó el encierro con tres toros de la ganadería de don Pío Taberner de Vilvis, de Salamanca y tres de la de don Joaquín Buendía Peña, de Sevilla; pero el cuarto de Buendía fue devuelto a los corrales y sustituido por otro de don Pío Taberner. Los dos que quedaron de Santa Coloma se lidiaron en quinto y sexto lugar y fueron aplaudidos en el arrastre. Todos dieron un excelente juego y tuvieron casta y trapío.

Francisco Rivera "Paquirri" recibió a su primero con una larga de rodillas al hilo de las tablas para seguir después toreando a la verónica. Cogió los palos y los ofreció a sus compañeros de terna y realizaron un maravilloso tercio de banderillas. Con la muleta Paquirri instrumentó una faena completa, honda, dominadora y como mató de una estocada de efecto rápido, aunque poco desprendida, se le concedió una oreja.

En el cuarto -el sobrero, pues el de turno fue protestado y devuelto a los corrales- toreó bien a la verónica y clavó tres pares de banderillas de limpia ejecución. Con la flámula estuvo muy torero y mató de una entera a toro arrancado y se le conceden las dos orejas y el rabo.

Paco Alcalde (que sustituía a Angel Teruel) dio una de cal y otra de arena. En el primero se ajustó en unos lances de recibo y como nobleza obliga, ofreció los palos a sus compañeros de terna y resultó un tercio de banderillas bonito y emocionante. Con la muleta estuvo Alcalde animoso, toreando a gusto y toreando bien. Después de cada tanda de redondos o naturales tenía sus adornos y desplantes, toreó con las dos rodillas en tierra y en fin hizo una faena muy completita que remató con una buena estocada y descabelló al segundo intento, concediéndosele las dos orejas.

Pero en el quinto -el mejor del encierro, que sólo tenía que era un buen mozo, con poder y lo que hay que tener-, estuvo desconfiado. Con los palos a los dos pares desistió y con la muleta no lo quiso ni ver; le guardó las distancias, le abanicó sin sitio y sin perderle la cara y la suerte suprema largando el brazo clavó a flor de piel atravesando el estoque que salía descaradamente, después clavó media y descabelló al tercer intento y el público, justamente, le abroncó.

Christian M. Nimeño, está sosote con la capichuela en el primero de su lote. También ofrece los palos a sus compañeros y en conjunto el tercio de banderillas fue muy bueno. Con la muleta -después de brindar al público- se llevó al de don Pío al centro, como habían hecho anteriormente sus compañeros, y allí en el centro del platillo pegó pases y pases, pero con conocimiento, con la flámula a media altura, para hacerlo más vistoso y artístico, con hondura y en torero. Se

perfiló y se volcó guapamente, como mandan los cánones y agarró casi una entera de efecto rápido lo que le valió las dos orejas y el rabo.

Al que cerró plaza, aparte de lo bien que lo llevó al caballo, se vió que la capa no es su fuerte. Pareó bien llegando a la cara con valentía y con la muleta demostró de nuevo su buen hacer. Y como también mató con limpieza, de una entera arriba, se le concedieron las dos orejas.

Novillada

En la novillada de feria, la Plaza de Toros talaverana "La Caprichosa" tuvo su gran acontecimiento. Se vistió de "durse" porque el Niño de la Plaza, "el novillero más joven de España", como dicen los carteles de Torrijos, iba a torear con caballos, por primera vez. Y el coso taurino no rebosó de espectadores, pero sí de entusiasmo. El encierro que mandó don Baltasar Iban, también era de fiesta grande, de acontecimiento. Seis novillos bonitos de lámina, con trapío, con poder y con una casta extraordinaria. Todos fueron aplaudidos en el arrastre, pero al quinto -dicen que no hay quinto malo-, un lucero que resplandeció por su nobleza, se le dio, merecidamente, la vuelta al ruedo y debió perdonarse la vida por sus inmejorables condiciones.

Luis Reina, en el que abrió plaza, le recibió con tres largas de rodillas y lo toreó a la verónica, como un consagrado en el arte. Después hizo un quite por apretadas chicuelinas. Con la muleta estuvo puesto, con sabiduría y elegancia. Pinchó dos veces y después agarró la entera, descabellando al primer intento y se le concedió una oreja.

En el cuarto volvió con su toreo de capa con gran estilo y bien hacer y ejecutó un quite con el capote a la espalda muy torero. Inició su faena con la flámula con unos doblones eficaces y artísticos y luego pegó muchos pases de calidad con ambas manos adornándose y con un pinchazo hondo despachó al novillo, concediéndosele las dos orejas.

El Niño de la Plaza en el segundo -el único flojo de remos-, le toreó de capa con hondura y confianza y con la muleta realizó una faena inteligente, adaptada a las condiciones del novillo que se le caía, pero pisando bien, mandando mejor, y con un gusto extraordinario. Pinchó también dos veces y remató de media bien colocada, que le valió una oreja.

En el quinto el joven novillero, toreó con elegancia con los pies juntos y el público le aplaudió con fuerza. Cogió los trastos, brindó al empresario y ya todo fue emoción, porque el muchacho toreó



El Niño de la Plaza salió a hombros. (Foto Rodríguez).

con gusto, con precisión, con variedad, quieto, seguro y artista.

Los redondos fueron largos, templados, lentos y bien rematados y con la zurda, el vuelo de la muleta llevaba prendida la noble embestida del novillo, que colaboraba al éxito rotundo que consiguió el Niño de la Plaza en esta su primera tarde con caballos.

El novillero toreó a gusto, poniéndole un empaque y un ángel, que bordaba, con emoción y entusiasmo, su toreo de figura.

Con el estoque entrando decidido dio un pinchazo bien señalado para una media en su sitio que bastó y la ovación fue delirante, concediéndosele las dos orejas y el rabo.

MARIBEL ATIENZA, al torear de capa fue derribada por el novillo, y la chiquilla se dolía y no le fueron las cosas conforme a sus deseos. Con la muleta estuvo valiente y voluntariosa, pero al matar -que no es su fuerte-, pasó algunos apuros y esto hizo que todo quedara en una gran ovación al doblar el novillo.

En el que cerró plaza, estuvo bien con el capote y con la muleta casi, siempre por alto, toreó con caseo y muy principalmente con valor y decisión, voluntariosa al máximo; pero el estoque echó por tierra el éxito que también hubiera merecido Maribel Atienza.

ROCHA

OCASION

Vendo furgón muebles en buen estado y barato, de camión Ebro. Teléfono: 80 26 41. De 9 a 11 noche.

ANATOLIO SU SASTRE A MEDIDA

Antes de comprar su traje, consulte cuánto vale hecho a medida, no es más caro.

(SE ADMITEN GENEROS)

c/ San Francisco, 27, 1.º Teléfonos 80 08 37-80 28 32